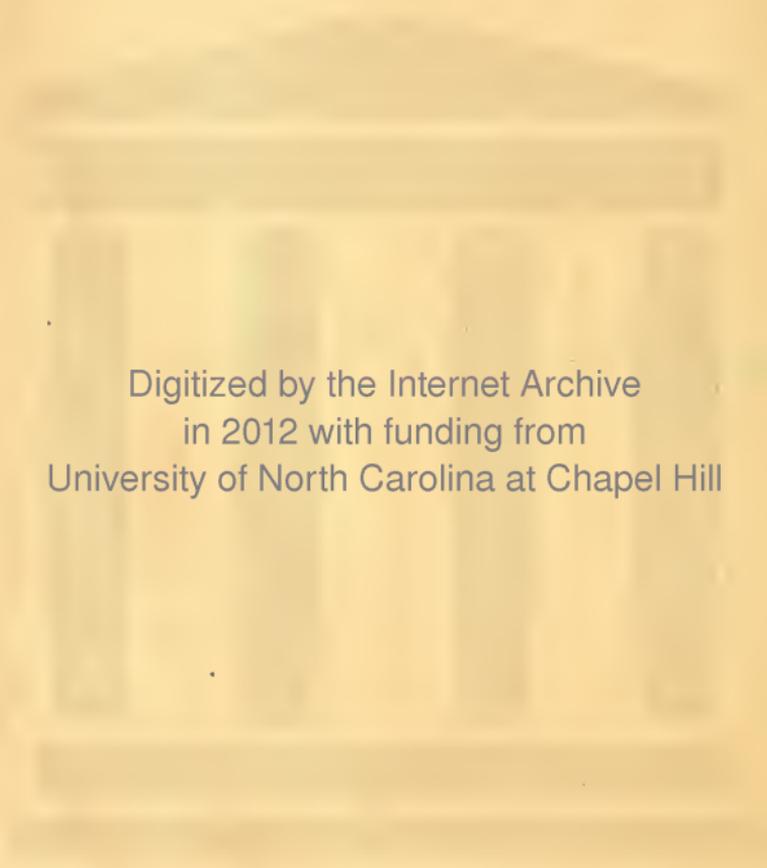


Repas y votos

REJAS Y VOTOS





Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REJAS Y VOTOS

Segunda parte de CARCELERAS

ZARZUELA EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

en prosa y verso

ORIGINAL DE

RICARDO R. FLORES

MÚSICA DEL

MTRO. PEYDRÓ

*Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de Ruzafa
de Valencia la noche del 27 de Noviembre de 1907,
y en Barcelona, en los Teatros Granvía y Cómico, el 14
de Febrero de 1908*



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, de proporcionar los materiales de orquesta, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

△ △ △ VALENCIA △ △ △

IMP. DE ANTONIO LÓPEZ Y C.^a

△ △ △ △ Lauria, 28 △ △ △ △

A D. Bernardo Gómez

En prueba de verdadera amistad,

El Autor.

REPARTO

en Valencia



PERSONAJES	ACTORES
<i>Soleá.</i>	SRTA. CAMPOS.
<i>Lola.</i>	» IDEL.
<i>Superiora del Convento de Olmedillo.</i>	} SRA. MEGÍA (1).
<i>Mandadera del mismo.</i>	
<i>Tornera del ídem.</i>	» FERRER.
<i>Muría Jesús.</i>	SRTA. VIÑÉ (I.)
<i>Mujer 1.^a</i>	» REVERTER.
<i>Jesús.</i>	SR. PALMER.
<i>Tío Chupito.</i>	» LEÓN (2).
<i>Señor Matías.</i>	» POSAC.
<i>Alegrías, barbero.</i>	» LORENTE.
<i>El Aprendiz.</i>	SRTA. QUEROL.
<i>Jornalero 1.^o</i>	SR. REVERTER.
<i>Id. 2.^o</i>	» CRESPI.
<i>Id. 3.^o</i>	» TRONCHONI.
<i>Zorito.</i>	» MORANT.

CORO GENERAL

La escena del primer cuadro, en un cortijo de la Serranía de Córdoba. Las del segundo, tercero y cuarto, en el Convento de monjas Carmelitas de Olmedillo, pueblo imaginario en la Serranía.

Epoca actual.—Derecha é izquierda las del actor.

Las cuatro decoraciones con que fué estrenada esta obra en Valencia, son del escenógrafo Sr. Martínez Garí.

(1) Por deferencia á los autores se encargó la Sra. Megía del papel de la Superiora del Convento de Olmedillo, doblando con el de la Mandadera del mismo Convento en el cuarto cuadro. En aquellas Compañías en que el director lo crea conveniente, podrá evitarse este doble, siempre que la actriz que haga el susodicho papel de Superiora reuna las condiciones de autoridad, dicción y figura necesarias para el mismo.

(2) Para dar descanso á D. Patricio León y á la 25 representación de esta obra, se encargó del papel del Tío Chupito el Sr. Tomás.

REPARTO

en Barcelona

	GRANVÍA	CÓMICO
<i>Soleá.</i>	SRTA. VELASCO.	SRTA. GARCÍA.
<i>Lola.</i>	SRA. FERRER.	» POZUELO.
<i>Superiora.</i> . . . }	» GÓMEZ.	SRA. PERIS.
<i>Mandadera.</i> . . }		
<i>Tornera.</i>	SRTA. BURGOS.	SRTA. TORCAL.
<i>María Jesús.</i> . .	» GAY.	SRA. BAGUÉS.
<i>Mujer 1.^a</i>	» CALDAS.	» PRADES.
<i>Jesús.</i>	SR. VALLE.	SR. MADURELL.
<i>Tío Chupito.</i> . .	» ANGELES.	» GARCÍA IBÁÑEZ.
<i>Señor Matías.</i> . .	» SOLA.	» ROSELL.
<i>Alegrías.</i>	» NAVARRO.	» MORÓN.
<i>Aprendiz.</i> . . .	NIÑO SALVADOR.	NIÑO LÓPEZ.
<i>Jornalero 1.^o</i> . .	SR. INIESTA.	SR. CASASECA.
<i>Id.</i> 2. ^o	» PONS.	» REIG.
<i>Id.</i> 3. ^o	» MEDALLO.	» MELÓNS.
<i>Labrador 1.^o</i> . .	» ROBERT.	» RAMÓN.
<i>Id.</i> 2. ^o	» MORANT.	» MARÍN.
<i>Zorito.</i>	» LEÓN.	» GÓMEZ.

CORO GENERAL

La escena del primer cuadro, en un cortijo de la Serranía de Córdoba. Las del segundo, tercero y cuarto, en el Convento de monjas Carmelitas de Olmedillo, pueblo imaginario en la Serranía.

Epoca actual.—Derecha é izquierda las del actor.

Las decoraciones con que fué estrenada esta obra son del escenógrafo Sr. Urgellés.

ADVERTENCIAS

Las actrices que representen los papeles de Soleá y Lola, deberán vestir en el cuadro 4.º trajes exactamente iguales, para evitar precipitaciones en el cambio de figuras.

Para la confección de los trajes y las decoraciones podrán consultar las empresas la información gráfica que publica la revista de Madrid *El Arte del Teatro* en su número de 1.º de Enero de 1908. Los hábitos de la Superiora y Soleá serán de la orden del Carmen. El de la Superiora, con capa blanca y toca negra y el de la novicia ó Soleá, escapulario blanco y toca negra, ambos con sandalias. La obra debe anunciarse siempre **“REJAS Y VOTOS,,** Segunda parte de **“Carceleras,,**



ACTO ÚNICO

—:0:—

CUADRO PRIMERO

La escena á la caída de la tarde en un gran patio interior de un Cortijo, en la serranía de Córdoba. A la izquierda portalón cubierto que da acceso al Cortijo. Bajo el techado y adosado á la pared, un banco de ladrillo. Aperos de labranza. Junto á la segunda columna que sostiene el techado, un pozo y aguadero para caballerías. Al foro tapia y portalón que da acceso á la campiña. Á la derecha un cuerpo de edificio, en que se suponen las cuadras y habitaciones de los criados, ó sea lo que vulgarmente se llama la *gañanía*. El telón de foro representa las primeras estribaciones de la Sierra.

Antes de levantarse el telón y con los primeros compases de la orquesta se oyen las voces características de los pastores que bajan de la Sierra, conduciendo el ganado, las esquilas del mismo y las canciones y gritos de los zagales. Después las canciones de los mozos que llegan al Cortijo con las parejas de mulas de vuelta de las labores del campo.

MÚSICA

UN ZAGAL

(Canta detrás del telón).

Pa qué más felisiá
que la del pastor serrano,
las migas en el invierno
y er gaspacho en er verano.

CORO DE HOMB.

Dí, morenilla gitana,
qué tienen tus ojos negros
que no hay zagal que los mire
sin quedar prendao d' ellos.

CORO

Alsa, Coronela,
que s' ha puesto er sol
y en la gañanía

m' espera mi amor.
 Arsa, Coronela,
 que s' ha puesto er sol
 y d' aquí ar Cortijo
 me consumo yo.

CORO DE HOMB. (Detrás del telón).
 ¡Ay, serrana, serranilla!
 qué m' has dao
 que dende que te conosco
 vivo atontao.
 Serrana, serrana,
 que tienes la boca
 má fresca que l' agua,
 que á la mañanita
 de la fuente mana.

CORO DE MUJ. ¡Ay, serrano, serranillo!
 qué m' has dao
 que dende que te conosco
 m' has atontao.
 Serrano, serrano,
 que tienes la boca, etc.

(En este momento se levanta el telón estando solo en escena MARÍA JESÚS, ZORITO y el TÍO CHUPITO. María Jesús saca agua del pozo y va llenando un cantarillo. Zorito intenta quitarle la cuerda con que saca el cubo y después, apoyado en el brocal, la contempla ensimismado. El Tío Chupito mira esta escena maliciosamente desde bajo el techado del Cortijo).

HABLADO (dentro de la música)

ZORITO Anda, María Jesús... déjame que te ayúe...
 (Quiere quitarle la cuerda; ella se resiste).
 M. JESÚS Que no... permaso...
 ZORITO Mía que se te van á abrí esas manitas de
 asucena.
 M. JESÚS Quita...
 ZORITO (Luchando por arrebatarle el cubo). ¡No...!
 M. JESÚS Que suertes. Mira que luego hay mermu-
 raos.
 ZORITO ¡Invidias!... de que me llevo un relicario
 bonito...
 CHUPITO ¡Buchones!... p' arruyarse, ar granero...

M. JESÚS ¡Rú... rú... tó er día!... Cuidiao con er cantarillo, que pué quebrase... (A María Jesús).
No hay guijas po er camino y yo ya sé ande pongo los pieses, pa no jaseme pupa...
(Vase con el cantarillo seguida de Zorito que la va requebrando).

(Oyese dentro el coro de labradores que va acercándose poco á poco, hasta que aparece en el portalón. De la gañanía salen á esperarles algunas mujeres con niños en brazos y algunos otros de las manos, y termina el número musical en el consiguiente cuadro de alegría y regocijo por la vuelta de los trabajadores).

MÚSICA

CORO GENERAL Qué alegre es la güerta
der duro trebajo
si er pan pa los críos
se púo ganá.
Rayando la noche
gorver ar sombrajo
y hallar la familia
rodiando el hogar.

—
Las blancas manitas,
copitos de nieve,
las frentes enjogan
que baña el suor.
Qué corto es er tajo
y er día qué breve
si esperan la güerta
las prendas d' amor.

ESCENA PRIMERA

HABLADO

LAB. 1.^o ¡Só!... ¡Coronela!... (Dentro).
MUJER 1.^a (Con un niño de tres ó cuatro años, dándoselo al Labrador 1.^o que aparece en el portalón, cargado con los arreos de la mula y llevando en la mano un collarón de campanillos.) Tómallo... tóo er día te está llamando.

- LAB. 1.^o (Cogiendo al chico y acariciándole con efusivo transporte). ¡Vida!... ¡Rey der mundo!... ¿Quién te quiere?... ¿Oyes los campanillos?... Mañana á arar con tu pare... pa que te vayas jasiendo...
- LAB. 2.^o (Entra y tira al suelo con cansancio una azada). ¡Camarará... que diita!... Con esto y tres riales ya se pué ir tirando...
- CHUPITO ¿Cómo va er tajo?
- LAB. 2.^o Pa que ponga en ér, er piscueso er señó Matias...
- CHUPITO Vaya... vaya... Hay que respetar al amo.
- LAB. 2.^o Mañana que güerva el hijo é su pare á destripá terrones por dos riales, que el hijo é mi mamaita se va á tumbá á la vera er Guadarquiví pa vé si crese y le llega el agua á la boca...
- CHUPITO Güeno... güeno...
- LAB. 2.^o Usté se va ya der mundo y pa lo que le quea tóo lo aguanta.

ESCENA II

DICHOS y LOLA por la puerta del Cortijo con un gran pedazo de pan en la mano, dirígese al Labrador 1.^o y se lo ofrece á su chiquillo, acariciándolo.

- LOLA (Al chico). Toma, mosito...
- LAB. 1.^o Quite usté, señá Lola...
- LOLA Anda, vergonsoso...
- LAB. 1.^o Tómallo, Grabiellillo. Gracias, señorita. Da las gracias, granuja.
- LOLA (A la mujer del Labrador 1.^o). Y esto pa usté; es una saya que se m' ha queao corta.
- MUJER 1.^a Anda... pos si está nueva.
- LOLA (En la puerta del Cortijo). María Jesús; ¿pero no están las migas pa los gañanes?
- M. JESÚS (Con un caldero humeante por la puerta del Cortijo). ¡Aquí están! (Entra en la gañanía).
- JORN. 1.^o (Señalando á Lola). Ella es la que nos güerve á tóos, mansos córderos.
(Entran todos por la puerta de la gañanía quedando solo en escena los mozos que luego han de afeitarse).

LOLA (Al Tío Chupito). ¿Y de aquello?... ¿Qué?
 CHUPITO Como una sea y sin un fallo.
 SR. MATÍAS (Desde dentro). ¡Lola!
 LOLA Voy, pare. (Al Tío Chupito). Ya me contará ustedé tóo. Sargo ensegúa.
 (Va á entrar en el Cortijo á cuyo tiempo sale Alegrías, el barbero, seguido de su Aprendiz).

ESCENA III

DICHOS, ALEGRÍAS y el APRENDIZ

LOLA (Al tropezar con él). ¡Adiós, Alegrías!
 ALEGRÍAS Salú, señorita.
 LOLA Pronto acabaste.
 ALEGRÍAS Está hoy el amo de mú mar viento y le he arreglao en un vuelo. (Vase Lola puerta del Cortijo). (A los trabajadores). Ea, á perrito er que quiera, pa no perdé er viaje... (Todos los trabajadores se sientan en un banco corrido que habrán sacado del Cortijo). ¿Ya están tóos? Niño, enjabona. Condenao, á prisita, que aún mos farta rasurá er Cortijo é la Lobera. Tóos la cara erecha... ¡eré!... (A la voz de mando vuelven todos la cara del lado que les indica el barbero, después pausa, durante la que enjabonan á los mozos). Ahora la cara izquierda... ¡izquier!... Tú, elante que yo iré detrás afinando.
 JORN. 1.º Cuidiao con er luná, maestro, que la barba pasá se llevó ustedé tres pelos...
 ALEGRÍAS Anda, hijo; y que se los vendí á un inglés en la puerta é la mezquita en tres chulés como tres sóle...
 APRENDIZ (Muy apurado porque ha cortado á uno de los mozos). ¡Yesca, maestró!...
 ALEGRÍAS De la barba de Majoma, míster, los úrtimos que me quean, y aflojó la guita *irso facto*...
 APRENDIZ ¡Yesca, maestro!
 JORN. 1.º Pos arsa con los que quean.
 ALEGRÍAS ¿Pero no te he dicho que le dije que eran os úrtimos?... Arsa, otro...

- JORN. 2.^o Pa arriba, maestro... pa abajo... más pa aquí... más pa allá...
- ALEGRÍAS Gachonsito, pa la otra, t'afeitaré con un manubrio. Otro, niño... no te duermas...
- APRENDIZ ¡Yo... yesca!...
- JORN. 3.^o Pa otra vé me rasuras tú, ¿entiendes? que éste me tié ojerisa.
- ALEGRÍAS ¿Y usté, tío Chupito?
- CHUPITO Venga. (Se sienta junto al brocal).
- ALEGRÍAS (Habla mientras le enjabona y afeita). ¿A que no sabe usté á quién le he dejao esta mañanita la cara como un arjofa...?
- CHUPITO Vete á sabé. Pero ten cuidiao con la mía.
- ALEGRÍAS A Jesú... (Bajando la voz y con misterio). Er que mató á Grabié, er novio é la señorita Lola, cuando ya se iban pa la iglesia y en la propia puerta der Cortijo.
- CHUPITO ¡Condenao!
- ALEGRÍAS (Creyendo que la exclamación del Tío Chupito es porque le ha hecho daño con la navaja). Pos misté, ahora si que se queja é visio, porque má suave... Por sierto que m' han dicho que la probe Soleá, la antigua novia der muerto, á quien sin dúa dejó en busca de la guita de ésta, profesa mañana en las monjas de Ormedillo... ¡Camará, qué historias se ven por mundo!... ¿eh?...
- CHUPITO Pero ¿te quiés callá... mardesio?...
- ALEGRÍAS Pos misté; cuando jablo disen que afeito como con plumero... Verasté... me salió Jesús ar camino en la regüerta del Humbrío y me dió un susto... ¡Camará!... que aún se me abre la epidirnis. ¡Er pellejo... ea! (Al Aprendiz). Rasura, niño, y no hables... ¡Josú, qué lengua y qué visio!... Como antiyé se vió er juisio orá en que le condenaron á catorse años é caena, me dije pa mi capote:—Este ha tomao el olivo...— y ris... ras... de dos gorpe le limpié las patillas. En mi vía he tenío la mano má ligera. (Al Aprendiz). Deprisa, niño. Ya acabo... Se levanta er gachó y sin darme ni las gracias me alarga esta propina: «Si le dise usté á arguien que m' ha visto, donde le encuentre le parto er corasón de una

puñalá, maestro. Conque... ojo con la lengua.» ¡La lengua! ¿A mí?... que soy un poso...

CHUPITO Lo que es usted es un morral.

ALEGRÍAS ¿Eh?...

CHUPITO Y un comprometeor...

ALEGRÍAS ¡Eh!...

CHUPITO Y una mirla graznaora...

ALEGRÍAS ¡Una mirla... yo una mirla! Eso si que no lo aguanto... ¡ea!... si fuera un mirlo... bueno...

CHUPITO ¿A usted qué le importa que haiga quien se escape del infierno?...

ALEGRÍAS Pero si yo se lo he dicho á usted, porque sé que le tenía á Jesú en mucha estima...

CHUPITO Verdá. Por lo mismo. Y si en er cortijo hoy, y esta noche en er pueblo y mañana y drento é un siglo, hay quien sepa por usted que Jesú s' ha fugao de la cárcel de Córdoba, por éstas que son cruse, que l' arranco á usted la lengua hasta los talones. ¡Ea, ya está usted despachao!

ALEGRÍAS Por mí... en cuanto llegue á casa, me la cose á vainica la parienta. (Por la boca). Y de la barba... ¿qué? (Alargando la mano pa cobrar).

CHUPITO De la barba... ná... pa que no se le orvíe á usted el encarguito.

ALEGRÍAS (Al Aprendiz). ¿Cuánto, niño?

APRENDIZ Tres perritos, maestro...

ALEGRÍAS Y yo otros dos... un reá. Y otro reá del amo... dos riales. ¡Una minusia!... y condeño á muerte... ¡dos minusias!... Pa mí que hay sabaítos que paesen martes. (Al Aprendiz). Alivia... Salú... y hasta más vé... que como no sea er día der trompetaso...

CHUPITO Maestro... lo dicho, dicho.

(Vanse Alegrías y el Aprendiz portalón foro).

ESCENA IV

Tío CHUPITO y LOLA, esta última por el Cortijo

- LOLA (Al Tío Chupito).
Ahora que ya estamos solos,
cuente usté, Tío Chupito.
- CHUPITO ¿Qué he de contá?... Que en mi vía
ví mi pellejo en peligro
como anoche.
- LOLA (Con ansiedad). Pero... ar fin...
CHUPITO Ar fin... ¡volaverum!... Digo,
pa esperar estaba er tiempo...
si caían capuchinos
con la capucha calá...
¡Qué noche!... Los angelitos
armaban por allá arriba
una juerga de troníos,
que pa mí que ni de encargo...
El caso es que, con el ruío
limó Jesús un barrote,
lo dobló y después er juisio
finá, la ronda... er relevo...
un relámpago bendito
y un trueno que dejó ar cabo
y ar relevo entontesíos.
Desde la reja, hasta el muro
de ronda, á la cuerda asío,
tardó en bajá... ¡qué sé yo!...
¡Si á mí me paresió un siglo!...
Me daba cá gorpetaso
er corasón, que ar sentirlo
gritó er sentinela... ¡Quién
vive!... Me jise un ovillo
y hasta me acordé der Credo
y lo resé de corrío,
y ar llegar al amén... ¡pum!
un fognaso y un tiro...
¡Lo han matao!... pensé. A muy poco
por dentre las sombras vino
hasta mí, entre ellas, sus brazos
tropesaron con los míos
y el alma al apretujarle

LOLA se me escapó en un suspiro
¡Se salvó!... ¡Virgen bendita,
gracias!

CHUPITO ¡Se sarvó!... El peligro
má grande había pasao.
Pegaos á los muros juímos
corriendo, calles y plasas
y ar campo ar fin... ar fin vimos
allá mú lejos... la sierra
y respiramos tranquilos.

LOLA ¿Llegó hasta aquí?

CHUPITO Hasta aquí no;
pa él no era seguro abrigo
la madriguera der lobo.

Sí, le empujaba er cariño
p' aquí, porque aquí pensaba
que estaba Soleá. Al desírselo
tóo, al sabé que en un convento
había buscao asilo

pa sus penas, la mujé
por cuyo amó jué ar presidio,
lloró callao como un hombre
al que la pena ha vensío.

LOLA

CHUPITO

¡Probe Jesús!... ¿Dónde está?
Ar picacho del Humbrío
lo llevé, pero me temo
que no haga el águila er nío
tan apartao, si la presa
de amor, que busca, presiso
ha de encontrarla en er llano.
El vendrá, vendrá de fiijo,
que aquí tiene la querensia
y aquí cumplió er sacrificio
y aquí cantó aquella copla
que Soleá dió al orvío...:

*«Vente á Córdoba á la cársel
que allí en la reja te espero
pa cantáte mi queré
que es el queré verdaero.»*

LOLA

CHUPITO

LOLA

¡Caros pagó sus amores!
¡Qué noble!... ¡qué honrao ha sío!
¡Ay... si mi pare supiese
que fui yo, Tío Chupito,
quien le dió la libertá!...

CHUPITO

Sí..., los ángeles benditos

- como usté... con limas de oro
 pa podé quebrar los grillos
 de los desdichaos... ¡qué buena!
- LOLA No fué bondá... fué egoismo...
 Le quiero con toa mi alma. .
- CHUPITO ¿Usté?...
- LOLA Sí... Ya pueo desírselo
 tóo. (Pausa). Cuando ella, jase un año
 ar que iba á sé mi marío,
 á Grabié, que jué su amante,
 por selos mató er día mismo
 de nuestras boas, mi arma
 ya era suya...
- CHUPITO ¡Dió bendito!...
- LOLA ¿Y él... lo sabía?...
- LOLA El... lo inora.
 Luego, ar vé su sacrificio
 confesándose culpable
 por Soleá, mi cariño
 se unió al agraesimiento.
 Grabié era malo, era indigno
 de mí, le daba mi mano
 porque Grabié... jué ar presidio
 por mi pare, que dió muerte
 á Pacorro... El... sí... desirlo
 yo, es triste... pero es verdá...
 Mi pare tamién la quiso,
 y aún la quiere... La hermosura
 de esa mujer, ha ensendió
 selos que matan...
- CHUPITO ¡Ay, probel...
 que ella tamién er castigo
 sufre, y no ha sío culpable
 y sin compasión ni arrimo,
 ni aún lejos der mundo encuentra
 paz, ni á sus penas asilo.
 Yo no la odio...
- LOLA
- CHUPITO ¿Eso es posible?
- LOLA La compadesco... la estimo,
 aunque sin queré me roba
 mi esperansa y mi cariño.
 La piedá vensió á los selos
 en mi arma, tío Chupito.
 Jesús es libre; tamién
 que ella lo sea es presiso.

(Escúchanse á lo lejos los ladridos de los perros del Cortijo).

¿Oye usted?... (Sobresaltada). Ladran furiosos los perros... ¿Se habrá atrevío?

CHUPITO

(Va á la puerta, escucha y vuelve á tranquilizar á Lola). Son los del ganao, que baja de la sierra. No hay peligro de que así, sin má ni má, ér se meta en er Cortijo.

ESCENA V

DICHOS y JESÚS

JESÚS

(Entra recatada y precipitadamente y cierra la puerta que conduce al campo. En este momento la luna alumbra la escena).

CHUPITO

¡Tú!...

JESÚS

Sí...

CHUPITO

¿A qué vienes, Jesús?
¿estás loco?...

JESÚS

Sí... de selos...
de amor... no sé... Sólo sé
que estoy aquí... que aquí vengo
por ella...

CHUPITO

Si aquí no está...

JESÚS

También lo sé... mi tormento
es ese... pero aquí está
alguien que debe saberlo...

CHUPITO

(Mostrándole á Lola á quien no ha visto).
Aquí está quien te ha sarvao
der presidió y el respeto
tuyo merese, Jesús...

JESÚS

Por ella... por tí... silencio...
Por ella... sí... por mí... no.
(A Lola). Perdóneme usted, no tengo
con qué pagarle la aisión
noble que conmigo ha jecho,
más que orviando que á un hombre
tóos mis martirios le debo
y que ese hombre... es su pare
de usted. Venía aquí... siego...
á vengarme y usted ha sío

otra vé más mi ángel güeno...
 (Lola en actitud suplicante le señala la puerta).
 Ya me voy... pero antes... dígame
 por su mare... por mis duelos...
 ¿En dónde está Soleá?...

ESCENA VI

DICHOS y el SEÑOR MATÍAS armado de una escopeta
 en la puerta del Cortijo

LOLA (Aterrada). ¡Mi pare!
 SR. MATÍAS ¡Jesús!... ¿Qué es esto?...
 ¿A qué vienes?... ¿A quién buscas
 en el Cortijo?... Mis perros
 te han respetao... pero yo
 no pienso seguir su ejemplo.
 (A Chupito). Pronto... usté, á la gañanía...
 (A Lola). Tú, á casa. Este no es tu puesto.
 CHUPITO (Al hacer mutis, á Jesús en voz baja).
 La verás... confía en mí,
 en el Humbrío te espero.

ESCENA VII

JESÚS y SEÑOR MATÍAS

JESÚS Ya estamos solos.
 SR. MATÍAS ¡Valor! (Ap).
 JESÚS Como el tiempo heinos de ahorrar
 es inútil preguntar...
 aquí vengo por mi amor.
 SR. MATÍAS ¡Soleá! (Afirmativamente).
 JESÚS Sí. ¡Probe mujer,
 mártir de un hombre sin alma!
 (Matías, como adoptando una repentina resolución
 hace ademán de coger la escopeta que habrá dejado
 junto al brocal del pozo. Jesús sorprende la actitud y
 se arroja sobre él haciéndole sentar violentamente
 junto al pozo. Después se levanta).
 ¡Quieto, y á escuchar con calma!

Sino pudiera perder
la mía, que á madrugar
tamién s' aprende allá bajo
y va á costarme trabajo
sus disculpas escuchar.

SR. MATÍAS Así las buenas aisiones
se premian...

JESÚS ¿Cuáles?...

SR. MATÍAS Las mías.

JESÚS Las de usté son felonías
y son infames traisiones.
Ya que no púo lograr
un amor que es su tormento
pretendió usté en un convento
mis amores enterrar.
Así la pasión que mata
cuando no saca su escote
se aviene á pagar un dote
con un puñado de prata.
Como usté hay muchos, son tantos
los hipócritas benditos
que así encubren sus delitos
y sientan plasa de santos,
que era presiso, como ahora,
que der presidio saliera
tóos los días justisiera
una mano vengaoa.

SR. MATÍAS Pues bien, sí, ¿pa qué negarlo?
con toa mi arma la quise,
la quiero aún, lo que jise
jecho está; púe lograrlo,
contra tu amor, contra er mío,
contra' su propio deseo...

JESÚS Pero contra er mío, creo
que usté no lo ha conseguido.
Y eso lo puedo probar
como lo probé allá abajo...

SR. MATÍAS ¿Cómo?

JESÚS Arrancando de cuajo
las rejas que entre el altar
y mi amor ha puesto usté.

SR. MATÍAS ¡Son fuertes!

JESÚS Tamién lo son
los brasos y er corasón
cuando se tira con fé.

SR. MATÍAS Pues prueba á haserlas peasos.
 JESÚS Y hasta á entrar en er convento;
 me sobran poer y aliento
 pa desatar esos lasos
 que usté añudaba contrito
 no sospechando ver rotos
 antes de escuchar sus votos
 ar pie del altar bendito.

SR. MATÍAS ¡Me odias!

JESÚS No.. por más que hisiera
 pa odiarle, nunca podría,
 pues guardó usté el alma mía
 aun mejor que yo quisiera.
 A rescatarla voy...

SR. MATIAS ¡No!

De aquí no saldrás... no...

(Se interpone entre Jesús y la puerta armado de la
 escopeta. Jesús se la arrebató de las manos antes de
 que él intente disparar).

JESÚS

¡Quieto!

Que aún le guardo á usté respeto,
 por el ángel que me dió
 la libertá... Soy más fuerte
 que usté y más honrao tamién.

SR. MATIAS ¡Quién lo diría!

JESÚS

Pues quien

le dió á Pacorro la muerte.
 Usté.. que entonses, como ahora
 asechando la ocasión
 apuntaba ar corasón
 en la oscuriá traidora.

SR. MATIAS ¡Bravo estás!

JESÚS

Como la fiera

que sangrando por la hería
 jase frente á la jauría
 que su rendisión espera
 y aún se defiende luchando
 contra su triste destino,
 porque le quea un camino
 que es el de morir matando.

(Se pone delante de la puerta abriéndola violentamente
 en actitud de desafío).

De móo que en conclusión,
 pa ganar esta partía,
 hay que jugarse la vía

apostando er corasón.

SR. MATIAS ¡Va... envido!

JESÚS ¡Va tóo... y quiero!

SR. MATIAS Mañana ar mediar er día
será monja.

JESÚS ¡Será mía!

SR. MATIAS ¡Iré á impeirlo!

JESÚS ¡Le espero!

(Queda en la puerta del foro retando al Sr. Matías).

FIN DEL CUADRO PRIMERO

HABLADO (con la orquesta)

(La Tornera contestará al Tío Chupito desde detrás de la decoración, por el torno practicable que habrá en la misma.

CHUPITO Lo que se ha de jasé, pronto.
Fuera mío y pecho al agua.
¡De cabeza ar burlaero!... (Por el torno).
¡Mis nervios están que sartan!
(Se dirige al torno, vacila, retrocede y al fin se decide á llamar tocando fuertemente la campana).

¡Ave María!... Uf... qué tufo á natillas. Deo gracias.

TORNERA ¿Quién es?...
CHUPITO Er Tío Chupito...

TORNERA ¿Chupi... qué?...
CHUPITO Chupito, hermana.

TORNERA ¿Es mal nombre?
CHUPITO Malo ó güeno respondo á él cuando me llaman.

Dígale á la superiora si puedo ver á mi ahijada la novisia, sor... Soleá... se me enrean las palabras en este busón.

TORNERA Hermano, cumpliré lo que me encarga. En cuanto acabe en el coro vendrá en seguida...

CHUPITO Mir gracias.

JESÚS Me consume la impasiensia.

TORNERA Dios le acompañe.

CHUPITO Eso farta.

(Oyese un toque de campana y á lo lejos el órgano y las voces de las religiosas que cantan).

CORO SRAS. Santa María,
Madre de Dios,
dulce consuelo
del pecador,
sé nuestro amparo,
sé nuestro guía,
Virgen María
ruega por nos.

SOLEÁ (Dentro). A tí postrada,
reina y señora,
piedad implora
quien tanto amó.
No me desoigas,
Virgen María,
sé tú el consuelo
de mi dolor.

HABLADO

JESÚS ¿Oyes?... Su voz asemeja;
es la prenda de mi amor,
no es reso... es suspiro... es queja
que un ángel trajo á esa reja
para carmá mi doló.

CANTADO

JESÚS Las tristes notas
de esa plegaria
de angustia llenan
mi corasón,
y entre esos cantos
y entre esos resos
qué triste suena
su durse voz.

CHUPITO Entre er tañío
de las campanas
y los mermurios
de la orasión,
en la garganta
tengo ya un ñudo
y hecho peasos
er corasón. (Cómicamente afligido).

CORO SRAS. Santa María,
Madre de Dios, etc., etc.

HABLADO (con la orquesta)

CHUPITO (A Jesús). Ahí te queas, no la aflijas,

ten compasión de su pena;
yo, entretanto, abajo espero
y t' aviso si arguien llega.

(Vase por la puerta derecha).

(Jesús se sienta abatido, y profundamente afectado
permanece hasta que la orquesta inicia la romanza).

MÚSICA

JESÚS

Reja fatal, que guardas mis amores,
déjanre ver á la mujer quería
ó en esa crú que formas con tus jierros
voy á dejar mi vía.

Jamás sentí er doló en mis prisiones
lejos der durse bien del arma mía;
soñaba verme libre y en sus brazos,
que así se consclaba mi agonía,
pensaba verla pronto y la esperansa
mis fuersas sostenía;
llegué á este triste ensierro en que mis penas
la roban á mi amor y mis carisias
y er frío de estas rejas que la guardan
yelo de muerte ar corasón envía.

Los crueles carseleros
más humanos allí son
que las rejas y los votos
que me apartan de su amor.

Perdí por ella
mi libertá
y ella no tiene
de mí piedá.

Mis manos esposaron,
de mí tóos se apartan
y mi mare, por mí, murió de pena
sin poer en mis brazos estrecharla.
En vano en mis prisiones
ansioso la esperaba
y he sufrío er tormento de perderla
y he sentío er doló de no besarla;

así los dos amores
 más grandes de mi arma
 perdí cuando ar presidio
 er jué me condenaba.

Rejas marditas,
 espesos muros,
 tumba de amor,
 jasta su serda
 dejá que llegue
 mi amante voz.

(Aparece Soleá por el fondo del claustro, penetra en el locutorio y dirígese á la reja, cuya cortina descorre).

SOLEÁ

(Al ver á Jesús que se agarra anslosamente á la reja.)
 ¡Jesús!...

JESÚS

¡Mi bien querío!

SOLEÁ

Jesús, ¿tú en libertá?

¿Qué buscas?... ¿Qué pretendes?

JESÚS

Mi amor... ¡Mi Soleá!

SOLEÁ

¿Cómo, Jesús, saliste de la cársel,
 cómo, por fin, llegaste aquí, mi bien,
 cómo rompiste tus caenas
 er día que las mías yo forjé?

JESÚS

Teniendo la esperanza puesta en tí,
 la fé de mi arma en la bondá de Dió,
 y tu cara de imagen siempre aquí,
 ¿quién puede separarnos á los dos?

SOLEÁ

Vete y orvíame,
 tenme piedá,
 busca quien sea
 digna de tí;
 teñía en sangre
 mi mano está,
 ódiame, déjame
 morir aquí.

HABLADO con orquesta

JESÚS

Lirio der monte,
 blanca *asucena*,
 mi amor primero,

santa mujer.
 No eres culpable,
 pues no es posible
 que ningún ánge
 lo puea sé.

—
 No jué tu mano
 la que ar verdugo
 de tus amores
 muerte le dió,
 jué aquella mano
 que armó la tuya
 la justisiera
 mano de Dió.

—
 Era presiso
 para ganarte
 un sacrificio
 digno de tí.
 ¿Quién lo ha matao?
 me preguntaron,
 yo te adoraba,
 dije... ¡Yo fui!

—
 Conque ya sabes .
 á lo que vengo,
 mi sacrificio
 quiero cobrá.
 Con tus desvíos
 no me conformo,
 con tus amores
 me has de pagá.

(Entra el señor Matías seguido de varios mozos del Cortijo, que se apoderan, luchando violentamente con él, de Jesús, á quien amordazan. Soleá presencia acongojada la escena desde el locutorio y agarrada á la reja con desesperación).

SOLEÁ

¡Jesús, defiéndete!

JESÚS

(Luchando con los que le sujetan).

¡Traidor!

SOLEÁ

¡Bien mío!

SR. MATÍAS

¡Fuerte... amarrarlo!

SOLEÁ
SR. MATÍAS

¡Te esperaré!
No serán tuyos,
míos tampoco,
ni sus encantos
ni su querer.

MÚSICA

SOLEÁ

(Al señor Matías, que hace mutis).

¡Mardito tú, que gosas en mi doló!
¡Mardito una y mir veses seas de Dios!
¡Ampárale Dios mío... oye mi voz!
¡Piedá... misericordia... piedá, Señor!

(Durante el ritornello de la orquesta, Soleá desesperada se agarra á los hierros de la reja, la voz se ahoga en su garganta, murmura el nombre de Jesús diferentes veces, da algunos pasos vacilantes y tiende otra vez sus manos á la reja buscando apoyo para no caer, como al fin lo efectúa, desplomándose con los acordes fuertes de la orquesta).

TELÓN LENTO

FIN DEL CUADRO SEGUNDO



CUADRO TERCERO

Telón corto con laterales. Celda de pobrísimo aspecto del Convento de Olmedillo. Puerta al foro. En el lateral izquierda reja con su celosía practicable y vidrieras que jugarán á su tiempo. Por esta ventana y á la terminación del cuadro, un rayo de sol iluminará intensamente la figura de Soleá, envolviéndola con su nimbo de oro, cuando con intensa emoción escucha la carcelera que Jesús canta. En el lateral derecha, cruz severa con la imagen del Crucificado, pintada en el muro; al pie, un reclinatorio que ha de ser practicable. Sillón conventual y una banqueta de madera de regular altura. La arquitectura de la celda será gótica, y como ya se ha recomendado, nada sombría.

ESCENA PRIMERA

SOLEÁ y la SUPERIORA DEL CONVENTO

(Soleá en traje de novicia. Ambas en escena al levantarse el telón.)

SUPERIORA Ayer hubo en el claustro,
hermana Soledad, algún suceso
extraordinario, que causó tu pena.
Al terminar los rezos
en el coro, te hallamos sin sentido
muy próxima á tu celda; de momento
no supe á qué achacar el accidente,
mas después aclaré todo el misterio
cuando tuve noticia de que un hombre
fugado del presidio, atroz tormento
de tu existencia, consiguió engañarme
y llegó al locutorio; yo, creyendo
que quien contigo estaba
era aquel pobre viejo
que te adoptó por hija,
no mandé vigilarte; así mi celo
por esta vez burlado, ha sido inútil.

.

Envió, por fortuna, Dios á tiempo de evitarnos, acaso, un triste día, al bienhechor y honrado cortijero de Almendrales, que puso á buen recaudo al atrevido mozo; el contratiempo impidió que vistieses, como estaba convenido, ayer tarde, el santo velo y te haría sufrir horriblemente, ¿verdad?

(Cogiendo sus manos con cariñosa solicitud).

SOLEÁ

Si... mare... mucho... no os lo niego.

SUPERIORA

Tranquilízate ya, pues vengo á darte una nueva en extremo agradable. Aunque la Orden es severa y la clausura rígida, concedo permiso para que entre en esta celda á prestarte consuelo hoy á la hija del Señor Matías, á la que tanto debes y debemos el haber restaurado la capilla. Quiere contigo estar, darte consejo y hasta vestirte el santo escapulario. Accedí á tales deseos por tratarse de tí... Desfalleciste... ven aquí... junto á mí... siéntate.

(Siéntase en el sillón y cerca de ella Soleá. Con acento insinuante prosigue la escena estrechando cariñosamente sus manos).

Quiero

que me digas, hermana, sin que te infunda el hábito respeto que vede revelar los más profundos arcanos de tu alma... un gran misterio que guardas, sin deber, que me ocultaste siempre.

(Soleá inclina la cabeza con triste melancolía).

En este lugar tranquilo, el cielo te dió paz y aquí te trajo interesándose por tí el que es protector de este convento, á quien mercedes señaladas debe la comunidad toda, y pues que dentro de breve plazo ya serás hermana nuestra, preciso es que ese secreto de tu vida al fin pase de tus labios para encontrar su tumba, aquí en mi pecho.

SOLEÁ ¡Ay!... ¡es tan triste, mare,
la historia de mi vía!...

SUPERIORA ¡Su recuerdo
será dulce expiación!, si pecadora
has sido; ya te escucho...

SOLEÁ (Breve pausa). En aquer tiempo
que mi mare vivía y yo con ella
en er cortijo de Almendrales, fueron
mis días más amargos..., y á la muerte
de mi pare, á las dos nos recogieron
por caría en la hacienda
de la que él fué, hasta entonces, manijero.
Era fama der pago mi hermosura,
y cantaban los mosos mi despego,
y con rosas y nardos y craveles
festoneaban los jierros
de la reja en que todos me esperaban,
¡y á uno, ar fin..., esperé! ¡Qué breves
aquellas, mis primeras alegrías! [fueron
¡Qué tristes... mis amores... los primeros!...

Ar pie de mi ventana la justisia
halló un amanecer un hombre muerto,
y á mi amante, á Grabié, lo condenaron.
¿Quién podía matar más que él por selos?
A Córdoba... á la cársel
por mis quererres lo llevaron preso
y á las rejas aquellas
fuí yo á dále consuelo,
fé de mi amor, mi fama, cuanto puée
dar quien bien quiere, por su amor primero.
El... ¡qué traisión! .. No púo la justisia
condenale sin pruebas, salió arsuerto
y en Córdoba quée, sola, llorando
mis penas... y su orvío... y su despresio.
Cuando gorví ar Cortijo
mi mare había muerto.
Grabié iba á casarse con la hija
del rico cortijero,
de aquel, que aquí me trajo interesándose
por mí, y es protector de este convento.

SUPERIORA ¿Tuyo también?

SOLEÁ (Con irónica amargura). También.

SUPERIORA El dió la dote
espléndida por cierto

y él costea la fiesta
 en que mañana, tomarás el velo.
 ¡Santo varón!... Prosigue... ¿el llanto her-
 será de gratitud... verdad?... [mana,
 ¡Sí... de eso!

SOLEÁ

SUPERIORA Continúa...

SOLEÁ

Era el día de la boa;
 mi amor aún creyó, al verle, que era tiempo
 de suplicar humilde...
 Me arrodillé á sus pies...

SUPERIORA

Triste momento
 debió ser, hija mía. Un hombre airado
 asesinó á Gabriel... porque te amaba
 locamente también... Supe el suceso
 terrible...

SOLEÁ

¡Ah, no...! Por algo habéis venío
 á mi selda, es presiso que lo diga
 tóo...

SUPERIORA

¡Cálmate, hermana!

SOLEÁ

No es posible
 llamarme así... no... no... pues de ese crimen
 fuí yo culpable... yo...

SUPERIORA

Tú nó... fué el cielo
 que castigó el perjurio de aquel hombre.

SOLEÁ

Nó... fuí yo... mare mía... yo... ¡creedlo!

(Se arrodilla anonadada á los pies de la Superiora).

SUPERIORA

La penitencia, la oración... acaso
 el terrible recuerdo
 de la escena de ayer, han ofuscado
 tus sentidos...

SOLEÁ

Jesús es noble... es bueno...
 en su arma generosa, es imposible
 la traisión, y á traisión Grabié ha muerto.
 Como él robó mi fama,
 como su amor, á mi pesar, vensiendo
 desdenes, en mi arma halló cobijo,
 como dejó en mi boca er primer beso,
 así... ar negarme tóo
 aquer día, amor, pá y honra y consuelo,
 así... á traisión, mi mano
 débil... hirió su fementío pecho.

(Pausa solemne).

SUPERIORA

¡Santa madre de Dios! ¡Qué me dijiste!
 Pero eso, hermana Soledad, ¿es cierto?

¿Y qué hacer?... Si el Señor al santo asilo
te trajo... perdonó .. y yo ya no puedo,
humilde pecadora, á sus designios
oponerme... Seguir debo su ejemplo
y perdonar también... Ven á mí, hermana,
que Dios inunda de piedad mi seno
y en él tendrán refugio tantas penas.

(La levanta del suelo abrazándola. Óyese á lo lejos
una campana).

Me llama la oración... (Va á la puerta).

SOLEÁ

Nó, yo no quiero

que me dejéis ahora
abandonada, madre, á los recuerdos
de mi amor...

SUPERIORA

Volveré... Ruégale, hermana,
al Señor te dé paz y á mí consejo.

(Váse y cierra la puerta. Soleá queda arrodillada en el
reclinatorio, en tanto preludia la orquesta y des-
pués canta la plegaria en esta misma actitud).

MÚSICA

SOLEÁ

Mi voluntá, Señor, es toa tuya
y á tí mi fé, mi corasón entrego
y este humirde sayal es la mortaja
de mi esperansa y de mi amor que han
[muerto.

No permitas, Señor, que al claustro vuerva
que verle y orviarle ya no pueo,
verle y amarle, sí... que á pesar mío
aún alienta en mi arma su recuerdo.
Si aquí busco el orvío á mis amores
que vensen los silisios y los resos,
no dejes que otra vé llegue á estas rejas
y aparta su memoria de mi pecho.

(Queda en un semi-éxtasis religioso hasta que escucha
la voz de Jesús que canta una carcelera. La inspira-
ción de la actriz hace inútil toda clase de acotacio-
nes en este momento. Dirigese á la ventana que abre
con mano temblorosa y á través de la celosía se
supone que ve á Jesús á quien para siempre creía
perdido. El sol, atravesando la celosía, alumbra in-
tensamente la poética figura de Soleá).

JESÚS (Dentro)

No hubo rejas ni prisiones
que me privaran de verte,
ni habrá votos ni clausuras
que me obliguen á perderte,
porque el amor que te tengo
sólo lo acaba la muerte.

SOLEÁ

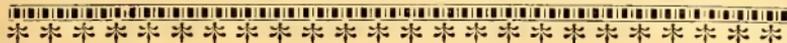
Ampárame, Dió santo,
sufrir no puedo más.
Mir vías ahora diera
por verme en libertá.

(Cae de rodillas en el reclinatorio y TELÓN LENTO).

SOLEÁ

Es él, su voz es esa,
de nuevo en salvo está.
Perdóname, Dió mío,
mi vida suya es ya.

FIN DEL CUADRO TERCERO



CUADRO CUARTO

Patio del Convento de Olmedillo, rodeado de bancos de piedra con respaldo no muy alto. —Telón de foro, vista muy cercana de la Sierra de Córdoba.—El Convento se supone en un sifio elevado y la perspectiva, ha de ser ésta desde el patio del mismo.—A la izquierda fachada del Convento é Iglesia con tres escalones de piedra practicables que dan acceso á ella.—En esta fachada puerta con un letrero que diga «PORTERÍA» y un portalón con atrio que se supone da al campo.—A la derecha, gran portalón, cubierto por un tejadillo, que da acceso al patio del Convento.—Puerta practicable.—Campana cuya cuerda se supone al exterior.—En el centro cruz de piedra con tres escalones practicables.—El Convento ha de ser antiguo y su arquitectura gótica, *pero no sombría*, lo mismo que se recomienda al escenógrafo en todos los cuadros.—Al levantarse el telón óyese el órgano dentro de la Iglesia.

ESCENA PRIMERA

MANDADERA DEL CONVENTO. A poco LOLA, JESÚS y TÍO CHUPITO por la puerta primer término derecha, á la cual llaman repetidas veces.

MAND.

Dale, dale. La campana
hoy no me deja tranquila.
Va... ya va... que ya va, digo...
Se conoce que traen prisa.

(Lentamente se dirige á la puerta y abre con gran parsimonia agitando mucho un enorme llavero que llevará pendiente á la cintura. Abre).

¡Adelante! (A Lola, Jesús y Chupito que entran).

Como hay tanta
distancia á la portería,
aunque yo ando muy ligera
se impacientan las visitas.

(La Mandadera conversa animadamente en voz baja con Lola).

CHUPITO

A mí ya me van pesando,
pero á ésta cá sapatilla

es un rulo. Y luego lleva
un sonajero la niña... (Por el manajo de llaves).
pa andar por casa, á pesá
de que toas serán presisas.

JESÚS. En qué triste sitio guardan
mis penas á mí alegría.

MAND. ¿Conque á despedirse vienen
de Sor Soledá, ó María
de la Santísima Cruz
que hoy ha de ser? ¡Pobrecita,
qué buena es! Y la madre
superiora... ¡uy!... la mima
y la contempla... ¡uy!... porque es
tan dócil, tan comedida,
tan modosa, tan callada
y hace un almíbar... ¡qué almíbar!
¡uy!... el rector asegura
que es una cosa exquisita.

LOLA. Pásela recaó...

MAND. ¿Y á quién
ha de anunciar?

CHUPITO. A la hija
de su protector...

MAND. Su padre,
como quien dice.

CHUPITO. Eso...

MAND. Y que ella
tiene por él una estima.
Como él la ha puesto la dote
y hace una fiesta magnífica
hoy que profesa... ¡uy!... la casa
está revuelta... La misa
será con órgano y todo,
y que la hermana organista
¡uy!... toca...

CHUPITO. ¡Uy! con la monserga
que se trae esta estantigua.

LOLA. Hermana, hágame el favor
de avisarla...

CHUPITO. Deprisita...
después ya nos contará
usté tóo eso...

MAND. En seguida...

(Vase lentamente y á poco vuelve haciendo grandes
aspavientos).

- CHUPITO ¡Ay!...
- MAND. ¡Uy!...
¡Ay!... se me olvidaba decir, que la señorita (Por Lola). solamente podrá verla. Si la hermana recibirla quiere, se entiende...
- CHUPITO Querrá...
- MAND. Aunque la Orden es muy rígida, hoy podrá entrar en la celda de la que pronto novicia dejará de ser... Ya voy...
(Chupito la va empujando).
- CHUPITO ¿A que no?... Vaya una visma pa er cogote...
- MAND. (Vuelve otra vez). ¡Ay, qué cabeza tengo!...
- CHUPITO Pa un cate, magnífica...
(Amenazándola cómicamente).
- MAND. Si ahora mismo van al coro...
- CHUPITO ¿Y luego al caño?
- MAND. Y hay visperas, y después al Refectorio, y luego á las Letanías y luego...
- CHUPITO ¡Al infierno!
- MAND. (Asustada y huyendo de Chupito). ¡Sus!
¡Ave María Purísima!
(A Lola). Venga, hermaná; por el torno avisaré á sor Benigna la Tornera, que es un ángel, que ya en los ochenta frisa y ni ve, ni oye, ni entiende. Como ya está prevenida para que pueda pasar usted, la abrirá en seguida y así me voy descuidada...
¡Qué día, señor, qué día!
(Vase por la Portería, por la cual después de su aparte, hará también mutis Lola).
- LOLA (Desde el dintel de la puerta y aparte).
Yo muero y tú vives...
Ya tienes amores...
¡Por darte los suyos... yo pierdo los míos!
¡Jesús... no me orvies! (Vase).
(Órgano dentro, al terminar el órgano habla el Tío Chupito).

ESCENA II

JESÚS y TÍO CHUPITO

CHUPITO (A Jesús). Alma, alma y alma, que ahora
escomienza... Se va echando
ese p' atrás (El corazón) cuando éste,
casi inútil, anda á sartos...

JESÚS ¿Qué es eso, Jesús?...
(Con abatimiento). Que tengo
dúas de véla en mis brazos.
Son má juertes las caenas
que aquí remachan resando
que aquellas, que mardisiendo
aprisionan allá abajo.
Robarle ar presidio un hombre,
es fásil, púe lograrlo;
robar mi amor á esas rejas,
no...

CHUPITO Aunque te estás apagando
lo mesmito que una vela
en pie, sí, pues por si acaso
tú t' apagases der tóo,
aun quea juersa en mis brazos
pa entrar... y cargar con ella
y dejarles con un pasmo
y sin armíbar á la
mare abaesa y ar párroco.

JESÚS ¿Pero cómo?...

CHUPITO Yo no sé
cómo será, pero ar cabo
Lola aquí pondrá er remedio
pa que con saltú sargamos
lo mismo que de la boega
salimos, onde er marrajo
der señor Matías quiso
y no púo embotellarnos. (Siguen hablando).
(Suena á lo lejos una campana).

JESÚS ¡Qué triste es ese tañío
CHUPITO Pa esile adió ar mundo amargo...
Sólo mos fartaba ahora
la campana pa er regalo

y m' alegre é verte güeno...
 JESÚS ¿Pa qué tocarán?...
 CHUPITO Pa argo
 que no serán seguirillas...
 JESÚS ¿Pa la profesión?...
 CHUPITO Acaso...
 pero pa que eso no sea
 dispuestos á tóo estamos.
 JESÚS Y ella... ¿sardrá?...
 CHUPITO Sí... sardrá...
 JESÚS ¿Con Lola?...
 CHUPITO O sin ella... En tanto
 tú aquí esperas, yo me voy
 á las espaldas der claustro,
 no sea que por allí
 dé tu palomita er sarto.
 Ya sabes, la jaca overa
 la tienes en er barranco
 de Tomillares y ar cuidado
 Rafael... Venga un abraso
 y á vivi serquita er sielo;
 ya os echará er garabato
 (Hace ademán de bendecir)
 er Supremo... en cuanto os vea
 y se percate der caso. (Mutis, primera izquierda).

ESCENA III

JESÚS, LA MANDADERA y SOLEÁ; ésta última con traje igual
 al que vestía Lola. Las dos por la Portería. Soleá pro-
 cura recatarse el rostro para no ser vista por la Man-
 dadera.

MAND. ¿Está contenta?... ¿Verdad?
 La vida del claustro espanta
 de fuera... será una santa
 bendita, Sor Soledad.
 Conque abur, pasarlo bien...
 y no nos vaya á olvidar...
 que nos venga á visitar...
 ¡Deo gracias!...
 (Váse murmurando un rezo por la puerta del torno).
 SOLEÁ (A Jesús). ¡Jesús!
 JESÚS (A Soleá). ¡Mi bien!

MÚSICA

- JESÚS Ar fin entre mis brazos te poseo,
ar fin logró mi amor y mi deseo,
sentir así estrecharse contra er mío
 tu corasón amante,
 tu pecho parpitante,
 tu cuerpo, de cariño estremesio.
- SOLEÁ Ar fin entre mis brazos te poseo, etc., etc.
- JESÚS (La contempla extasiado).
¡Qué hermosa estás así, blanca paloma,
qué bien te sienta ar talle ese pañuelo,
así, como ahora tú, la lú s' asoma
 de la aurora en el sielo.
Dime, que no es un sueño,
dilo, mi durse dueño...
dime que fué, arma mía,
der sayal que tus gracias encubría.
- SOLEÁ Plegó un ángel las alas
allá en mi serda y me prestó sus galas.
«Quiérele... vete...» dijo... «Por mí resa.»
El hábito vistió, que yo vestía,
quedó con mi silisio y mi tristesa,
salí con su esperansa y su alegría.

—
Santa mujer, Dió te de paz
ya que me diste amor y libertá.

—

- JESÚS En los picos de la Sierra
donde el águila hase er nío,
tus carisias, dueño mío,
serán sólo para mí.
Que entre flores de romero
y en lo espeso del Humbrío
p' arruyarte á mi arbedrío
jise un nío para tí.
- SOLEÁ En los picos de la Sierra
donde el águila hase er nío
serán siempre, dueño mío,
tus amores para mí
y ar calor de tus quererres
en las jaras del Humbrío,

dando penas al orvío,
seré siempre para tí.

JESÚS

Lejos der mundo
felí seré
y mis prisiones
orviaré
y entre tus brazos
mi amor tendrá
durses carisias
que ansiando está.

SOLEÁ

Lejos der claustro
felí seré
y mis silisios
orviaré
y entre tus brazos
mi amor tendrá
durses carisias
que ansiando está.

CHUPITO (Entra agitadamente por la puerta izquierda que dá al campo y espaldas del Convento).

HABLADO (con la orquesta)

Poneos pronto en sarvo,
juí por caria,
que ya er señó Matías
mú serca d' aquí está.

MÚSICA

SOLEÁ ¡Adiós, santa mujer!
¡Adiós, mansión de paz...!
LOS DOS ¡Adiós, Tío Chupito!...
LOS TRES ¡Bendita libertá!

(Vanse apresuradamente Jesús y Soleá por el portalón de entrada de la derecha; el Tío Chupito les acompaña hasta que desaparecen y vuelve al centro de la escena al terminar la orquesta).

ESCENA IV

CHUPITO y el SR. MATÍAS

(Este último por la puerta de la izquierda que se supone da al campo y espaldas del Convento. Al ver al Tío Chupito, dirígese á él interrogándole).

SR. MATÍAS ¿Usté aquí también?

CHUPITO

Es justo

despedir á la profesora...

(Aparte) no va á ser floja sorpresa
la que te va á aguar el gusto.

(El señor Matías le dirige una mirada despreciativa y
va hacia el Convento. El Tío Chupito con afectado
respeto le detiene).

La mujer que usted va á ver
presa entre las celosías
del claustro, señor Matías,
no es Soleá, no es la mujer
á la que un afán villano
contra su querer ensierra,
que Dios enjuisia en la tierra
sin menesté de escribano;
la que su odio busca allí,
mire usted por donde va
libre...

(Le muestra desde el malecón que cierra el foro á la
pareja que se supone que huye).

SR. MATÍAS Entonses... ¿quién está
ahí?

CHUPITO Su hija...

SR. MATÍAS ¡Mi hija!...

CHUPITO Si

que huyendo de unos amores
que causaron su tormento
en este triste convento,
busca paz á sus dolores.

SR. MATÍAS Miente usted, tío Chupito.

CHUPITO Me voy ya der mundo y pueo
desí la verdá sin mieo
á morí por tal delito.

SR. MATÍAS Miente usted... mi único amor
no me púo abandonar.

(Hace mutis con ansiedad por la puerta de la Iglesia
del Convento).

CHUPITO Acaso al verle llorar
me apiade de su dolor
y tenga que perdonar.

ESCENA V

TÍO CHUPITO y LA MANDADERA

(Esta última que sale cómicamente asustada por la Portería, dirígese á la Iglesia. El Tío Chupito la detiene).

MAND. ¡Ay!... ¡El demonio sigue haciendo de las suyas! ¡Qué vergüenza!, ¡qué profanación!... ¡fugada! digo... la mosquita muerta. ¡Voy á tocar á rebato!...

CHUPITO Pare usted los pies...

MAND. ¡Ay!

CHUPITO Quieta...

Se han quedao sin armíbar er párroco y la abadesa...

MAND. ¡Quién lo diría!... ¡ay! la casa está como una colmena ahumada... ¡qué algarabía!, ¡qué escándalo!... ¡Santa Tecla! Corro...

CHUPITO ¿Ahora bruja?... Si grita

(La detiene y ella dá un grito sofocado)

uste, le arranco la lengua.

MAND. ¿No lo dije?... ¡Satanás anda suelto!... ¡ay! si es que de esta salgo y no muero, á San Lucas pongo mañana dos velas...

CHUPITO Adentro y chitón...

(Empujándola á la Portería).

MAND. Ya voy,

ya me voy... ¡Se aguó la fiesta! (Mutis).

CHUPITO ¡Lechuza! Del sofocón va á reventar hoy de fijo...

(Dirígese al portalón de entrada al ver que el coro llega y va entrando).

Ya la gente der Cortijo acude á la profesión.

(Comienza la orquesta. Tocan las campanas. Por el portalón que da acceso al atrio del Convento aparece el animado grupo de los mozos y mozas del Cortijo que acuden á la profesión. Conversan breves

instantes unos con otros, animadamente, comentando la próxima ceremonia, oyéndose el murmullo de sus voces (no más que un murmullo suave y así se le recomienda al director de escena), que se confunde con los ecos dulces del órgano, que suena á lo lejos. Este es un cuadro al que puede darse realidad y vida, cuidando la colocación de las figuras, de tal manera, que al aparecer el señor Matías en la puerta de la Iglesia y dirigirse al coro, relatando con suprema angustia, la entrevista con su hija, todos los que le escuchan sigan con ansiedad, interés y emoción crecientes el relato. La orquesta acompañará dulcemente el monólogo y en la cara del Tío Chupito y de todos los circunstantes y en su actitud y gesto ha de verse que la compasión sabyuga á todas aquellas gentes, compasión muda como todas las que producen los grandes dolores relatados en público. El director de escena dará al cuadro plástico con que ha de terminar la obra, toda la verdad que se desea, evitando la rigidez y tursura de los que compongan los diferentes grupos. Insístese en suplicar que al caer el telón la expresión de todos no sea de terror, curiosidad ni venganza, sino de dulce compasión al hombre culpable, que es al fin castigado. Los bocadillos con que comienza esta escena deben repartirse, así como los de los principales personajes episódicos de la zarzuela, que hablan en el primer cuadro y que intervienen en la escena del barbero, del mismo, á los actores de segunda fila, cuando los haya, ó en su defecto á los coristas más aventajados.

ESCENA VI

TÍO CHUPITO, MARÍA JESÚS, ZORITO, JORNALERO 1.º y
MUJER 1.ª. CORO GENERAL. Después el SR. MATÍAS

M. JESÚS	¿De móo que ar fin profesá?
ZORITO	Y orvíá su amor...
JORN. 1.º	- Pues vaya, eso es para que fíemos en promesas y palabras.
MUJER 1.ª	Probe Jesús...
M. JESÚS	Probe de ella...
ZORITO	¡Bien la quiso...!
MUJER 1.ª	¡Mal le paga!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el SR. MATÍAS en la puerta de la Iglesia

SR. MATÍAS No entréis, que REJAS Y VOTOS
 á Soleá ya no guardan.
 Vine á sepurtarla en vía
 y ahí dejo á mi hija enterrada. (Pausa).
 Llegué hasta la selosía,
 que por siempre me separa,
 de la prenda de mi amor
 y allí la encontré, postrada,
 como asucena marchita
 que sus perfumes acaba,
 cubierta con negro velo
 la alegría de su cara
 y como copos de nieve
 que en las aristas se cuajan,
 en las cruces de la reja,
 trémulas, sus manos blancas.
 ¿Por qué dejaste, la dije,
 aquer nío de mi casa,
 por estas tristes prisiones?
 ¿Por qué, dí, prenda adoráa
 de mi pecho y de mi hogar
 tu triste estrella te arranca?
 ¿Sabéis lo que contestó,
 á mi pregunta, turbada?
 «Es la piedad, quien lo quiso,
 y un triste amor, quien lo manda,
 el mismo, que aquí te trajo
 y el que de tí me separa.»
 ¿Sabéis lo que repliqué
 para renovar mis ansias?
 Ya no me quea en la vida
 ni consuelo, ni esperansa
 y pues por úrtima vez
 te veo, en hora menguada,
 ¡Adiós por siempre!... te digo.
 ¡Adiós, hija de mi alma!

 Calló ella, lansó un suspiro

y como blanco fantasma
 que entre las sombras se pierde,
 der locutorio se aparta,
 y á cada paso que dá
 er rostro vuerve y se para;
 mas al perderla de vista
 y cuando er llanto la ahogaba
 y ar traspasar los humbrales
 de la clausura, así me habla:
 «De tu pecho y de tu hogar
 mi triste estrella me arranca,
 y me condena á vivir
 para siempre atormentada.
 ¡Adiós!... por última vez.
 ¡Adiós... padre de mi alma!» (Pausa grande).

CHUPITO

¡Ya estoy solo! (Con profundo abatimiento).
 ¡No tan solo!...

(Cómicamente afligido y limpiándose las lágrimas).

¿Pues no me saben las lágrimas
 más durses que el Moscatel?...
 La verdá... yo no pensaba
 gorver ar Cortijo... nunca...
 pero éste, que ordena y manda (El corazón)
 y en el que no hay ni un rincón
 oscuro, pa una vengansa,
 me dise, Chupito, quéate,
 corasón, orvía y calla,
 que á la postre fué er castigo
 tan grande como la farta
 y cuando los hombres lloran
 es que ar fin sus curpas pagan.

(Dirigese al señor Matías á quien abraza efusivamente
 conmovido. El señor Matías apoya, llorando, la ca-
 beza en sus hombros y el coro queda formando
 cuadro).

TELÓN LENTO

FIN



